

Serie: Los Pecados que Toleramos

Parte V – El descontentamiento

I. Introducción

- a. En esta primera parte del año vamos a enfatizar en el llamado de Dios a la santidad personal, y en particular vamos a trabajar con ciertos pecados que toleramos en nuestra vida y que dañan nuestro testimonio cristiano
- b. Hoy veremos nuestra respuesta natural a aquellas circunstancias que no podemos cambiar: el descontentamiento

II. Descontentos con nuestra circunstancia

- a. Ya exploramos nuestra reacción natural a las crisis cotidianas de la vida, a saber: la ansiedad (no saber cómo resolver el asunto que enfrente hoy), la preocupación (no saber cómo manejar el futuro), y la frustración (el enojo por los planes rotos)
 - i. Vimos cómo estas reacciones rayan en pecado contra Dios porque son manifestación de nuestra incredulidad a su soberanía, providencia y bondad
- b. Ahora bien, las crisis cotidianas usualmente tienen un principio y un fin. Pero ¿y qué de cuando enfrentamos circunstancias de vida que no podemos cambiar?
 - i. Un trabajo ingrato que no podemos dejar
 - ii. Un matrimonio infeliz
 - iii. Una larga soltería y su acompañante, la soledad
 - iv. La infertilidad
 - v. Una discapacidad de nacimiento, o la adquirida luego
 - vi. La pérdida de un ser querido, o un bien significativo (una amistad, economía)
 - vii. Una continua salud física o emocional pobre
- c. En todos estos ejemplos, quizá hemos orado, clamado, esperado, “sembrado”, y al final no hemos cosechado lo que tanto anhelamos: la resolución total y final de nuestro dolor
 - i. Esto, naturalmente nos llevará a una crisis de fe... - “¿Acaso Dios no escucha? ¿Soy yo la oveja negra del redil? ¿Por qué a otros Dios los sana y a mí no? ¿Por qué no puedo tener lo que quiero?”
 - ii. ... que nos lleva al descontentamiento – un sentido de tristeza, agonía, y frustración por la falta de resolución y “alegría” en la vida
 - iii. ... que peligrosamente desembocará en resentimiento y amargura contra Dios
- d. Personalmente, como pastor de esta grey, oro diariamente, rogando a Dios por intervenciones sobrenaturales en favor de cada familia, presentando cada crisis que conozco entre los hermanos:
 - i. Creo firmemente en que Dios tiene el poder para sanar enfermos del cuerpo y de la mente, restaurar corazones heridos y matrimonios muertos, derretir el corazón de los incrédulos, fríos y apartados de la casa
 - ii. Entonces me frustro en sobremanera cuando veo matrimonios que se separan, enfermedades que no sanan, apartados que no regresan a la Casa, y me pregunto: “¿Por qué Dios no responde como le pedimos?”

III. Contentos con lo que tenemos

- a. En **1ra de Timoteo 5-6** el apóstol Pablo está discipulado a su aprendiz Timoteo en el arte de pastorear la Iglesia. Le explica (**5:1**) cómo enseñar y corregir a los hermanos de la congregación en diferentes asuntos de la vida:
 - i. Responsabilidad en el cuidado de familiares ancianos (**5:4,16**), el manejo apropiado de la viudez y su economía (**5:5-6,9-15**), la administración sana de la iglesia (**5:17-18**), la disciplina a líderes que pecan (**5:19-22**), la disciplina a

- hermanos que pecan (5:24-25), el cuidado de la salud frente a enfermedades que no ceden (5:23), el asunto de la esclavitud económica (6:1-2)
- ii. Cada uno de estos son temas cotidianos muy prácticos, en los que el apóstol da dirección, porque, aunque Dios es todopoderoso y puede resolver todos los asuntos si así quisiera, la realidad es que, en este lado de la eternidad, a los cristianos también se le mueren los cónyuges y se quedan “pelaos”, se ponen viejos y los hijos los dejan solos y descuidados, pecan a escondidas y luego salen los escándalos a la luz, sufren de enfermedades crónicas, y tienen que gastarse hasta morir en trabajos ingratos y poco remunerados
- b. ¿Cuál es la tentación ante este panorama? No creer la verdad de Dios ni estar conforme con la simple enseñanza de Jesús de que “en este mundo tendremos aflicción”, y engañarse a sí mismo con la expectativa de una vida utópica que no existe:
- i. “3 Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, 4 está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas” (1 Timoteo 6:3-4)
 - ii. De aquí salen todas las doctrinas erradas de la prosperidad y “super-fe”, del “declara y decreta”, de que no nos podemos enfermar ni ser pobres, creyendo que Dios es algún tipo de “genio de la botella” que nos concederá todos los deseos de nuestro corazón errado, y que si nos sale la cosa mal es porque nuestra fe es defectuosa
 - iii. Y cuando estas herejías no funcionan, se nos llena el alma de tristeza, perdemos la fe, nos llega el descontento, renegamos de Dios, nos llenamos de amargura, y nos apartamos en la práctica, aunque sigamos “viniendo a la iglesia”
- c. ¿Cuál es la solución bíblica ante las dificultades permanentes de la vida?
- i. “6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; 7 porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. 8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto” (1 Timoteo 6:6-8)
 - ii. Rebelarnos contra la voluntad de Dios para nosotros, contra su plan perfecto para nuestras vidas, nunca va a resultar bien
 - iii. Pero aceptar su soberanía sobre nuestra vida (Él manda), su providencia (lo que nos ha dado es suficiente), y su bondad (lo que nos ha dado es lo mejor), ¡trae sabiduría de vida (temor al Señor) y paz!

IV. Conclusión

- a. En medio de la crisis de fe que llega cuando enfrentas las circunstancias de vida que no puedes cambiar:
 - i. Recuerda y repite las Escrituras que hemos repasado hoy
 - ii. Ora al Señor continuamente por paz y contentamiento, y pídele a Dios por sabiduría para ser buen mayordomo de tu condición:
 - 1. ¿Acaso Dios no diseñó tu vida para Su gloria? Entonces, tu continua enfermedad, tu trabajo o tu condición social, ¡pueden ser usadas por Él para bendecir a otros y exaltar su nombre entre los hombres!
- b. Terminó este punto como lo hicimos la semana pasada, con el **Salmo 139:16**:
 - i. “Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”
 - ii. Nuestra historia le pertenece a Dios, Él está en absoluto control de todo lo que está pasando, y, aunque no siempre entendamos su plan, nuestra mejor opción es confiar y esperar en Él